COMEDIA FAMOSA.

EL ALCAYDE DE SI MISMO.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Federico.	*Capitan.*	*Elena.*	*Serafina.*
Roberto.	*Enrique.*	*Margarita.*	*Leonelo.*
Benito, villano.	*El Rey.*	*Antonia, villana.*	*Villanos.*

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro Federico, y Roberto, y salen luego como de Españoles, y Federico armado con botas, y espuelas.

Dent.Rob. Precipitado vuelo
nos despeña: Jesus!
*Fed.*Valgame el Cielo! *Salen.*
*Rob.*Estas, señor, herido?
*Fed.*Muerto fuera mejor; mas tal ha sido
siempre el rigor del hado,
que vive â su pesar un desdichado.
*Rob.*Guarde el Cielo tu vida,
de cobardes contrarios defendida,
que al fin viviendo un hombre,
no ay horror, no ay espanto, q̃ le assombre.
*Fed.*Antes en penas tales,
el morir es el ultimo en los males.
Pluguiera â Dios, Roberto, (to,
pluguiera â Dios, que alli me huviera muer-
entre assombros, y espantos,
las fieras armas de enemigos tantos!
Y no fuerte, y altivo,
ô venturoso, mas si huviera vivo
dexado por mi espada
muerto a D. Pedro Esforcia en la estacada,
no huviera yo llegado
de duro azero, de diamante armado
(como vês) â este monte,
termino al parecer de este Orizonte.
O ya que alli llegasse,
pluguiera â Dios, que en êl me despeñasse,
quando veloz tropieza
el caballo en su propria ligereza;
pues fuera el daño menos,
que vernos oy de confusiones llenos,
y de tantos contrarios perseguidos.
Adviertan tus sentidos,
que pierdo â Margarita lo primero,
â Margarita bella,
que fue del Cielo flor, del campo Estrella
luego que nos hallamos
en un monte, y que en êl los dos estamos,
el caballo perdido,
tu cansado, yo armado, y sin vestido.
Y quando â alguna Aldea
queramos ir, ninguno avrâ que vea
â pie, y armado un hombre,
que no ria de êl, ô no le assombre:
y siendo conocido
por las señas tan grandes, mas seguido
de quien me busca quedo,
donde la muerte assegurarme puedo,
quando presso me tenga
el Rey, pues subitamente en mi se venga
de su sobrino muerto,
y de la grande enemistad, Roberto,
con mi padre, que ha sido
la causa de entrar yo desconocido
en su Reyno, en sus fiestas;
no fiestas, ya tragedias si funestas,
pues con penas tan graves,
sucediô lo que callo yo, y tu sabes.
*Rob.*Todo lo considero,
y peor fuera morir, que hallar espero
remedio â mal tan fuerte.
*Fed.*Remedio? de quê modo?
*Rob.*De esta suerte:
tu no eres conocido
en Napoles, que nunca en êl no ha havido
quien nuestro rostro vea,
pues este monte mudo guarda sea

de las armas gravadas,
en èl con verdes ramas sepultadas
queden que yo no dudo
el poder escapar, yendo desnudo
à la primera Aldea,
diciendo, que la gente que saltea
en este monte, ha sido,
quien te llevô la hacienda, y el vestido:
assi al fin se consigue
el no hallarte la gente que te sigue,
y en hallar tu consuelo,
moviendo à compassiô la tierra, y Cielo
Yo (haviendote dexado
donde quisieres tu) dissimulado,
me volverè à la Corte,
donde sabrè lo q̃ à tu amor le importe,
las joyas tendre en ella,
para irte socorriendo. *Fed.* Si mi Estrella
no me huviera dexado
tal amigo, que triste, y desdichado
huviera yo nacido:
la oposicion de mi desdicha ha sido.
Siguiendo tu consejo,
las duras armas en el monte dexo:
desnudo irè, moviendo
à compassion las piedras, por q̃ entiendo,
quexarme tristemenre
con tal disfraz de lo que el alma siente,
como aquel que ha llegado
à tener un dolor dissimulado,
que quando no le dexa,
fingiendo otro dolor, de aquel se quexa.
Rob. Pues àzia aquessa p rte,
(que es mas secreta) puedes retirarte,
que ya del Sol la lumbre
da el primero perfil à aquella cumbre.
Fed. Tu, si a la Corte fueres,
y en ella acaso à Margarita vieres,
dile que soi amante
tan descortès, tan necio, è inconstante,
tan loco, y tan altivo,
que no la puedo vèr, y quedo vivo.

Vanse, y salen Elena, Enrique, y Leonelo, como de camino.

Elen. En tanto que estos caballos,
veloces hijos del viento
pagan en crystal, y nieve
las esmeraldas del suelo,
podras hasta Miraflor
adelantarte, Leonelo,
y decir, quan desdichada,
y desesperada vengo
a ser rustica Aldeana
de sus montes; quiera el Cielo,
que por ser soberbios tanto
halle mas piedad en ellos.
Enr. La soledad de este monte,
la causa de tus extremos,
y el no haver visto las fiestas,
(que nuestras desdichas fueron)
en la lealtad de un criado,
dân, señora, atrevimiento
à pedir que me repitas
tu dolor, y sentimiento,
porque el mal comunicado,
dice un Sabio que fue menos.
Elen. Publicòse por Italia,
con el comun sentimiento,
digno de tan tristes nuevas,
(presagio à este sucesso)
que la hermosa Margarita
muestra de este gusto dieron;
todos su dicha alabaran,
y mas que todos Don Pedro
Esforcia, mi hermano, pues
como su amante, y su deudo,
(que suele hacer el amor
un segundo parentezco)
fixô en Europa carteles,
llamando à publico duelo,
para una justa Real,
sustentando, y defendiendo
en ella, que Margarita
era el mas digno sujeto
de amor, y la mas perfecta
Dama, en belleza, en ingenio,
(perdonen tantas) que havia
en el mundo, atrevimiento
de hombre enamorado, pues
quien llega a estarlo, sospecho,
que ni mas que aquello estima,
ni piensa que ay mas que aquello.
A la fama de las justas
de toda Europa acudieron
los Principes mas gallardos,
mas bizarros Caballeros:
en tanto que se cumplia
de los carteles el tiempo,
todo era mascaras, motes,
festines, saraos, y juegos.
Una noche (que era dia,
pues no se echaba el Sol menos)
dando principio à un festin
estaban los instrumentos,
quando por la sala entrò
un bizarro Caballero,
que arrebatô a un mismo punto
de todos los movimientos.

El diô principio al festin,
teniendo siempre encubierto
el rostro con el embolo,
hizo el primer passeo.
Sacô à Margarita, y ella
con un cortes cumplimiento
saliò: mi hermano (no sè
si yo me hiciera lo mismo)
saliò entonces procurando
quedar con ella en el puesto;
y el Caballero embolado,
poniendo cuidado en serlo,
con la mano en la cuchilla,
dixo atrevido, y resuelto:
ninguno mejor que yo
merece el lugar que tengo.
Don Pedro iba à responder,
quando entraron de por medio
el Rey, y Grandes, y salio
de la sala el Caballero
tan en si, que no le viô
nadie el rostro, ni supieron
hasta oy quien era; tal fue
su recato, y su secreto.
Llegô de la justa el dia,
y afrentando, y desmintiendo
nuestra plaza la memoria
de Romanos Coliseos;
se viô cubierta de gentes
tan diversas, que le vieron
en ella las confusiones,
que tuvo Babel un tiempo.
De una tienda de brocado,
que estaba al lado derecho,
armado saliô mi hermano,
tan airoso, y bien dispuesto,
en un caballo, que un alma
informaba â entrambos cuerpos:
Con amorosas empressas
gallardos aventureros
entraron, que por no ser
prolixa mas, no las cuento;
y porque llegando à entrar
el Caballero encubierto,
se olvidan, y quedan todas
sepultadas en silencio.
Corrieronse muchas lanzas,
en cuyos varios sucessos,
como en la suerte, y fortuna
se ganan, y pierden premios;
Llegô à correr el galan
embosado con Don Pedro
mi hermano, q̃ hasta aquel punto
le havia dicho bien el tiempo.
Pusieronse frente à frente
los caballos, tan atentos
à las voces de un clarin,
que con estâr algo lexos,
parece que à cada uno
el animado instrumento
estaba hablando al oido.
Tal era el instinto en ellos,
pues parece que el enojo
heredaban de sus dueños.
Partieron, pues, tan veloces,
que ya trocados los puestos,
muchos no determinaron
si pararon, ô partieron,
haviendo en medio las lanzas,
hechas atomos del viento,
dividido en tantas partes,
que muchas dellas subieron
tan altas, que por entonces
ninguna cayô en el suelo,
ni despues, porque tardaron,
en caer, ô no cayeron.
Toman la segunda lanza,
para su segundo encuentro,
mucho espacio, si son veras,
mucha priessa, si son juegos.
Vuelven à partir, y aqui
un caballo desmintiendo
la valla de un lado rompe.
No has visto en el Mar soberbio,
quando nevadas montañas,
rizando su frente el ceño,
un Navio en un escollo,
y en sus pedazos resuelto,
la que fue campaña antes,
sirviesse de monumento?
No has visto en un terremoto
temblar la tierra, y el Cielo,
caducar los edificios,
y en tanto horror, tanto estruendo,
precipitarse los montes,
desgajados de sì mesmos,
y encontrandose al caer,
darse batalla violentos,
hasta rendirse à su furia,
que no pudieran â menos?
Pues tales eran los dos,
porque en la carrera à un tiempo,
incitando las Naciones
de agua, tierra, fuego, y viento,
eran dos naves de bronce,
eran dos naves de hierro,

eran dos rayos de plata,
eran dos aves de azero,
dos Aguilas de metal,
y dos Planetas de fuego.
Cayô en la tierra mi hermano,
bañando en humor sangrineto
la arena, que parecia,
que tan infeliz sucesso
llorô con sangre la tierra,
quando dividida veo,
la plaza en vandos, vengando
unos, y otros defendiendo
la muerte, y el homicida,
el qual animoso, y diestro
saliô de la plaza, donde
se esconde ignoro, ô sospecho,
que Marte le arrebatô
â colocarle en su assiento,
ô por guardarle de mi,
abriô sus bocas el centro.
Yo â un tiempo, pues, combatida
de dos contrarios afectos,
quise, viendo la impiedad,
(si ya la verdad confiesso)
dexar la Corte, y confusa
vengo â Belflor, donde vengo
(que ay desdichas quê se huyen)
de mis desdichas huyendo,
donde mi esperanza muera,
donde viva mi tormento,
donde mi llanto me anegue,
donde se ahogue mi aliento.
Pues entre amor, y rigor,
entre esperanza, y deseo,
llego, huyo, quiero, olvido,
amo, adoro, vivo, y muero.
Enr. Notable sucesso ha sido,
y mas pensar que se esconde,
sin saber como, ni donde,
y que no sea conocido!

Sale Leonelo.

Leon. Los villanos de Belflor,
sabiendo que vuestra Alteza
viene con tanta tristeza,
para mostrar el amor,
y voluntad que la tienen,
todos â darla su vida,
el pesame, y bien venida,
y â besar sus plantas vienen.

Salen Benito, y Antonia de villanos, y Labradores.

Ant. Benito, advierte, que aora
tu por ser el mas erguido,
mas calletrudo, y sabido
tienes de dâr â señora
el pesame.
Ben. Yo, por quê
he de dâr â la Condesa
pesame, sino me pesa?
el pesate la darê.
Lab. 1. Di, que es Venus, y Diana,
y que en su gran presumpcion
muriô, como otro Phaeton,
su hermano.
Ben. De buena gana.
Lab. 2. Di, que fuê quien le matô
un Neron soberbio, y malo,
un cruel Sardanapalo.
Ben. Todo esso la dirê yo.
Ant. Que ella nos viva mas años,
que viviô Matusalên.
Ben. Todo aquesso està mui bien.
Ant. Para consolar sus daños,
que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza,
se cansa de la alegria.
Ben. Muestra Conda soberana,
tan erguida, limpia, y bella,
que son fregonas con ella
Doña Venus, y Doña Ana.
Si en tiempo de fiestas bellas
â Belflor haveis venido,
bien hecho ha sido, si ha sido
por no buscar donde vellas.
A todos nos ha pesado,
y aquesto no os està bien,
que un pesame, o parabien,
siempre es estylo cansado.
Tengale Dios en buen poso,
que el muriô en su presumpcion,
como el otro fanfarron,
de arrogante, y animoso.
Y pues â aqueste le igualo,
el que le diô muerte fiera,
era un Enera, y aun era
una sardina de palo.
Pero vivais vos, amen,
para gozar de estos daños,
con gusto, y salud, mas años,
que viviô Matheo Allen.
Que el Concejo no le embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza,
no diz que tiene alegria.

Sale Federico desnudo, y herido.

Fed. Generosos Labradores,
y vos hermosa Señora,
que entre barbaros sayales
sois, entre espinas la rosa,
muevaos à piedad el vêr
un desdichado, que arroja,
embuelta en sangre, y suspiros,
pedazos del alma propria.
Un Mercader rico era,
y tanto, que en una joya
cifrê el thesoro del mundo.
Vine à las fiestas famosas
de Napoles, procurando
en concurso de personas
tan ilustres, emplear
mi caudal, y hacienda toda.
Hicelo assi, à Dios pluguiera
fuera mi dicha tan corta,
que no hiciera empleo tan grande,
porque perdiendole aora,
es mayor el sentimiento,
que la fortuna invidiosa
no se fuera, si llevàra
tras las dichas la memoria;
mas es fortuna loca,
Diosa sin fê, y amiga de lisonjas.
Pensê volver a mi patria
rico de hacienda, y de honra,
(baste que dixesse rico)
porque en los tiempos de aora,
la riqueza es el honor,
sin atencion de personas,
porque ya el pobre se vende,
como ya el rico se compra:
pero fueron mis designios
la hermosura de la rosa,
que el purpureo rosiclèr
juzga perpetua corona
del campo, sin atender
à que en un punto se enojan
tiempo, y fortuna soberbios,
brama el Austro, el Cierzo sopla;
siendo cadaver del campo,
entre sus perdidas pompas.
Tal yo, rico de esperanzas,
que son las tempranas hojas,
en mi patria me juzguê,
sin advertir à que corta
el Cielo intentos del hombre.
Quê importa, ay de mi! quê importa,
que êl proponga, y determine,
si ay Estrellas, que dispongan,
y executen, porque ellas,
quanto el hombre escribe borran,
que es nuestra vida sombra
de aquella luz, q̃ influye poderosa.
Yendo, pues, por este monte,
saliô una pequeña tropa
de Vandoleros, que en êl
la hacienda, y la vida roban:
quise ponerme en defensa;
pero qual hombre se arroja,
anteponiendo los bienes
â la vida, si ella sola
merece ser preferida
sobre las humanas cosas?
El vestido me quitaron,
dexandome como aora
estoi; y viendome assi,
ha tres dias que essas rocas
habîto, que me sustento
de yerba rustica, y tosca.
Pero la necessidad
hace que rompa, y que corra
los velos â la verguenza.
Y pues mis plantas dichosas
â esta parte me guiaron,
en mi consuelo conozcan,
que sigue el gusto â la pena;
â la desdicha la gloria;
â la fatiga el descanso;
la luz â las negras sombras;
â mi llanto la piedad
de tus manos generosas:
que mortales congoxas
vivan â la mudanza atentas todas.
Elen. Bien pensê que no tenia
mi pecho infeliz lugar,
donde cupiesse el pesar
de tu desdicha, y la mia,
pero aqui me ha consolado
tu pena, y tu desconsuelo,
que â un desdichado es consuelo
hallar otro desdichado.
Alientate, toma brio,
tên animo, y esperanza,
que todo està â la mudanza
sugeto: este Estado es mio,
en êl te puedes quedar,
reparando tu fortuna,
donde tu suerte importuna
puedes felice burlar.
Tambien al monte he venido
â llorar desdichas yo;
consuelo tu pena hallô,

que

que oy un hermano he perdido,
cuya nobleza, y valor
publica à voces la fama,
que el infelice le llama,
muerto à manos de un traidor.
Y por no alabarle yo,
sabe que es quien lloro aqui
Don Pedro Esforcia.
Fed. Hai de mi! *ap.*
Elen. Y el traidor que le matò
no se ha sabido quien era.
Demonio debiò de ser,
pues le pudo defender,
y esconderle de manera,
que no se sabe por donde,
ni de què suerte escapò.
Fed. A buen puerto vine yo. *ap.*
Elen Sin duda el centro le esconde.
Fed. Al revès ha sucedido
oy esse efecto en los dos,
pues mirar a un triste vos,
de consuelo os ha servido,
y à mi de pena, que aqui
un dolor al otro excede,
que pena vuestra no puede
ser de gusto para mi.
La merced que me ofreceis
de vivir con vos, àcepto;
aqui vivirè secreto,
sirviendoos, que bien sabeis,
que un hombre, que rico ha sido,
dobla en su tierra el dolor,
pues vive pobre mejor,
adonde no es conocido.
Ben. Pues es buena cortesia,
dexar con cordura poca
atravessada en la boca
la media embaxada mia.
Elen. Què prudente, y advertido *ap.*
su sentimiento mostrò!
què bien que dissimulò
el llanto mal resistido!
este hombre me ha obligado
con su estylo.
Ben. Guardeos Dios.
Ant. Benito, no habra con vos?
Ben. Otras veces havrà habrado.
Elen. Como os llamais?
Fed. Español.
Ben. Benito. *Elen.* Y soislo? *Ben.* Yo.
Fed. Si, en Barcelona naci.
Elen. Todos sois hijos del Sol.
Què buen talle! *Ben.* A su servicio
està el talle, y la persona;
su merced es quien le abona.
Ant. Que no es à vos; pierdo el juicio.
Elen. En fin, querèis el partido?
Fed. Si; pues a un puerto he llegado,
que no fuera desdichado,
quando no lo huviera sido.
Elen. Su modo dice, que es *ap.*
hombre bien nacido.
Ben. Si;
asseguro que naci,
si bien me acuerdo, de pies.
Elen Palabra os doi, que si tengo
en la venganza que sigo,
buen fin, y deste enemigo
no conocido me vengo,
porque fiera, y vengativa
siempre ha sido la muger,
que tengo, Español, de hacer,
que os olvideis, assi viva,
de la pèrdida de oy. *vas.*
Fed. No pierda yo vuestra gracia,
que de toda mi desgracia,
señora, olvidado estoi.
Què confusiones me ofrece,
fortuna, tu mano ingrata!
vida me da quien me mata,
me acoge quien me aborrece:
Pues quedarme solicito
adonde mi muerte veo,
que està mas seguro el reo
donde comete el delito.
Vase, y salen Serafina Dama, Margarita, y el Rey viejo.
Marg. Dexame morir. *Rey.* Advierte:
Marg. Què puedo advertir, señor,
si es de qualquiera dolor
ultima linea la muerte?
Rey. Tan grave pena, tan fuerte
passion, y mal resistida,
oy vendrà à dexar vencida
tu vida.
Marg. Al Cielo pluguiesse
tan dulce mi pena fuesse,
que acabasse con mi vida.
Rey. Todos la muerte lloramos
de Esforcia, todos sentimos,
todos al Cielo pedimos
la venganza, que esperamos.
Pero no todos estamos
rendidos à un sentimiento,
Margarita, tan violento,
que exceda al sentir sus modos.
Marg.

Marg.Siento sola mas que todos,
porque mas que todos siento.
Rey.Ya tu venganza publico;
muerte le darè al traidor,
si le alcanzo.
Marg.Què rigor! *ap.*
hai,mi bien! hai,Federico!
Rey.Què respondes? *Marg*.Significo
conmigo assi los recelos
de tus penas, tus desvelos.
Busca al traidor,haras bien;
muerte tus manos le dèn;
no lo permitan los Cielos.

Salen el Capitan, y Roberto.

Cap.Señor,como has publicado
por traidor al que encubriere
el homicida, o supiere
del, nos ha manifestado
un hombre à este criado,
que por suyo conoció.
Rey.Del sabrè mi intento yo.
Rob.Yo con mi lealtad concluyo,
que soi criado; mas cuyo,
esso no lo dirè yo.
Rey.Quien eres? *Rob*.Un forastero,
que a Napoles ha llegado.
Rey.De suerte,que eres criado
de aquel homicida fiero,
author de mis penas? *Rob*.Yo
no le conozco. *Rey*.Pues no
son dèl essas joyas? *Rob*.Si.
Cap.Luego ya se mira en ti
aquesta verdad bien clara;
pues locura grande fuera,
que à hombre que no conociera,
tan ricas joyas fiara.
Rey.Pues la piedad no ha podido
moverte,pueda el tormento:
entre las joyas està
un papel, y dèl quizà
conocerè el fin que intento.
Marg Hai de mi! mi muerte veo.
Rob.Carta es.
Marg.Mi agravio escucho!
Lee el Rey. Porque V. Mag. no estè con el cuidado que le puede dar mi ausencia, escribo con Roberto,avisando de mi salud,y la causa que me ha traido àNapoles,que es vèr las fiestas,que sustenta D. Pedro Esforcia, cuyo valor me ha obligado à assistirle a ellas.acabadas, volverè à los pies de V.Mag.cuya vida elCielo augmente. *El Principe Federico.*

Es possible que esto veo,
y mi pena no publico!
el Principe Federico
fue el homicida que veo!
Margarita, tus desvelos
à todos nos han rendido;
Capitan,buscadle luego,
destruyendo à sangre, y fuego
el Lugar mas escondido. *vase.*
Marg.Hai,Roberto,tu lealtad
muerte à todos nos ha dado!
Dime,por què te has quedado
por mi daño en la Ciudad?
Por què esta carta guardaste,
donde su nombre firmò
el Principe? Por què no
la rompiste, ò la quemaste?
Rob.Pude yo prevenir
lo que nos ha sucedido?
aqui me quedè escondido,
y un huesped pudo decir
(mal haya quien intentò
los huespedes) que yo fui
el que al Principe servi,
porque en su casa sirviò.
Esta carta le escribia
al Rey su padre, y despues
no la enviò,que esta es
su desdicha, tuya, y mia.
Marg.Y las que yo he de llorar.

Sale el Capitan.

Cap.El Rey manda,que esteis presso,
porque de aqueste sucesso
no podais aviso dar.
Mar. Y es bien que este presso el fiero,
que à un enemigo sirviò:

Aparte à Roberto.

libertad te darè yo.
Rob.Essa de tu mano espero. *vans.*
Ser.Tus razones he escuchado,
tus razones he advertido,
y de no haverte entendido,
triste,y confusa he quedado:
algun secreto hai aqui.
Marg.Y quiero à tu pecho fiel
hacer Secretario del.
Ser.Atenta te escucho. *Mar*.Alli,
para tragedias de amores,
nos da lugar el jardin,
entre el azahar, y el jazmin,
y entre las rosas, y flores.

Y si contarte pretendo
una enigma semejante,
no entenderme no te espante,
que yo tampoco me entiendo.

Vanse, y salen Antonia, y Benito cantando.

Ant. Subiera Morales
en su caballo,
la espuela de melcocha,
y el freno de esparto:
luneta, atola allà de la sonsoneta.

Ben. En la calle Nueva
està enamorado,
por mirar arriba
cayera en un charco:
luneta, atola allà de la sonsoneta.

Ant. Sogas, y maromas
tiran à sacarlo,
sacanle una assadura,
que havia merendado:
luneta, atala allà de la sonsoneta.

Ben. Dexa un poco essa luneta,
que lo has cantado tan bien,
que no chilla una sarten,
un organo, una carreta,
con mas fuerte, y recio chorro,
que tu.

Ant. El alabarme es yerro,
porque no entonò un becerro,
un podenco, y un cachorro,
mas que tu, ni aun un marrano,
quando le matan, gruñò
con mas gracia, ni habro yo
en la carreta, y organo.
Mas ya que esto es acabado,
y que es forzoso el hablar
de otra cosa, hasta llegar
à la Quinta, me ha passado
por el calletre, que habrèmos
en quanto serà aquel dia,
Benito de llalma mia,
que los dos matrimoñemos.
En pensallo me hace altillas
el pracer de otro despecho,
y me viene tan estrecho,
que el hato me hace cozquillas.

Ben. Para olvidar sus regalos,
considera, que passò
esse dia, y que llegò
el que yo te mato à palos,
mui mohino, y enfadado,
que en fin, forzoso ha de ser,
que me canse una muger,
que ha de estar siempre à mi lado;
porque à què hombre no pesa
vèr (si en su muger se repara)
siempre en la cama una cara,
siempre una cara en la mesa?
Si tiende una mano, toca
siempre una cara: si huele,
es à la cara que suele;
si vê, es con ventana poca,
una cara: y si esta pena
qualquiera cara nos da,
dime, Antona, què serà
si la tal cara no es buena?
Pero casados los dos,
no nos vendrà à ser assi.

Ant. Vos darme palos à mi?
malos años para vos;
no en mis dias à la hê.

Ben. Ya desenojaros quiero;
sino es el dia primero,
en mi vida te darê.

Ant. Por què el primero?

Ben. Azotò
la Justicia cierto dia
un hombre, y el que temia
la pena, al Verdugo dio
tal cantidad de dinero
porque ablandasse la mano,
la solfa de canto llano.
Tomòlos, pues, y el primero
azote fue tan cruèl,
que la sangre rebentò.
Y quando el otro volviò
la cara de probar hiel,
le dixo, con tales modos
vuestra duda satisfago,
ved el amistad que os hago,
que assi havian de ser todos.
Ansi tu conoceràs,
pegandote el primer dia,
la amistad, y cortesia,
que te hago en los demàs.
Mas como ha de darte enojos,
quien tan de veras te amò,
que antes me quebrara yo
las mochochas de mis ojos,
porque ellas pueden quebrarse,
y mi amor, Antona, no.

Ant. No podras mudarte? *Ben.* No.

Ant. Ni olvidarme? *Ben.* Ni olvidarte
puede mi amor.

Ant. Y podrà?

Ben. Què? *Ant.* Llegarme à aborrecer.

Ben,

Ben. Si, que en siendo mi moger,
Antona, fuerza será.
Ant. Por què? *Ben.* Porque será mia.
Ant. Si por la cara ha de ser,
muger soi, y sabrè hacer
una cara cada dia. *vas.*
Ben. Si sabras, que alguna vi
que lirio se levantó,
blanca azucena viviò,
y se recogiò alhelì.
Mas què alumbra alli? no sè,
llegar mas cerca deseo;
oro, ò prata es lo que veo:
notable ventura fue
haver por aqui llegado.
Un thesoro he descubierto,
que alguno en este desierto
debiò de dexar guardado.
Tirar quiero: mas què miro?
Saca las armas.
un vestido de oro es,
que llaman armas, ò arnès.
Poco de vellas me admiro,
que ya otras veces las vi
en mi Aldea, que no sò
tan bobo, que bien sè yo
que esto ha de ponerse assi.
Ponesela al revès todo.
La prata, y oro sospecho,
que de la tierra ha nacido;
pero que nazca un vestido
de la tierra, hecho, y derecho,
es cosa notable, y rara:
Si assi qualquiera naciera,
porque en el mundo no huviera
Sastre ninguno, me holgara.
Què serà verme vestido
con èl, y entrar en la Aldea,
ninguno havrà que me vea,
que no se quede atordido.
Pues Antona, què dirà?
que sò con fegura estraña
San Jorge mata la araña.
O, lo que verme serà
vestido como yo quiero!
desde este (que el nombre ignoro)
este papahigo de oro
A la celada.
à las polaynas de cuero.
No faltarà quien me ayude
à ponerlo, si me vò
àzia los Pastores yo,
que en ellos no havrà quien dude

de componer hatos tales,
y andare como Longinos,
de dia por los caminos,
de noche por los jarales.
Vase con las armas, y salen el Capitan, y Soldados.
Cap. En este monte, que ha sido
con intrincada maleza,
laberyntho natural,
que tantas calles enreda,
es sin duda donde aquel
prodigio humano se encierra,
que por esta parte vino,
segun nos dicen las señas.
O, si ya pluguiera al Cielo,
que à nosotros nos debiera
el Rey vèr en su poder
al que convirtiò en tragedia
el gusto, en luto las galas,
y en llanto, y dolor las fiestas.
Sold. Si por esta parte entrò,
serà impossible que pueda
esconderse, porque el monte
de todas partes le cercan
gentes armadas. *Cap.* Y las suyas
son tan conocidas, que ellas
diràn del dueño. *1.* Señor,
al pie destas altas sierras
muerto està un caballo. *Cap.* Y es
el mismo què en la carrera
rayo fue, que no es possible
engañarnos tantas señas:
y si el caballo rendido
està à su misma violencia,
poco lexos està el dueño.
1. Y no puede ser que sea
haver mudado caballos
en el monte? *Cap.* Mal pudiera
tener tanta prevencion,
quien dudaba de la empressa.
En fin, èl està en el monte,
la dicha sin duda es nuestra.
Todo se visite, y todos
con oìdo, y vista atenta,
la examinen rama à rama,
no quede la mas secreta
parte, que el Sol ignorò,
guardada à su diligencia.
No havrà servicio que estime
tanto el Rey; como que vea
en su poder este monstruo,
que tanto dolor le cuesta.
1. Era el infeliz Don Pedro

su sobrino. *Cap.* Y tambien era
el mas noble, el mas cortês,
de mas ingenio, y nobleza,
de mas valor en efecto,
el Principe de mas prendas;
de modo, que hizo comun
el sentimiento, y si llega
à prenderle, sea quien fuere,
le cortara la cabeza,
por lo que la noche hizo
del sarao en su presencia,
y por haver dilatado
hasta las justas aquella
enemistad, donde hizo
duelo, y campo la palestra.

Sale Benito armado ridiculamente.

Ben. Què brava figura vengo!
quien havrà que ansi me vea,
que no se muera de risa?
Unos hombres que esta sierra
passaron, por divertirse
me han armado, y de manera,
que no puedo menearme:
què serà verme en la Aldea
desta suerte? què harà Antona
quando por otro me tenga?

R. Si no me engaña la vista,
por entre estas pardas peñas
sale un Caballero armado.

Cap. R. Y. Son del mismo las señas:
mal pudiera desmentirle
el arnês. 1. De què manera
le pudieramos prender,
que si se pone en defensa,
no serà el mundo bastante?

Cap. El que estè rendido es fuerza
al peso del duro azero,
à la fatiga, y violencia
del cansancio, y del camino,
pues muerto el caballo dexa.
Llegad los dos por detràs,
que yo la pistola puesta
à los pechos la tendrê,
para que no se defienda.

1. Llega passo.

2. Con temor
voi, porque como nos sienta,
dos mil son pocos, tal es
su valor, animo, y fuerzas.

1. Con silencio. *Ben.* Estaba yo
haciendome aora cuenta
de quanto durarà un sayo
de estos. 1. Ya le tengo, llega.

Asenle por detràs.

Cap. Date à prision, ò la vida
en tu misma sangre embuelta,
saldrà al rayo de mi mano.

Ben. Ay, señores, que me llevan!
pues què culpa tuve yo
en ponerme:- *Cap.* No pretendas
defenderte, que has de ir
muerto, ò vivo à la presencia
del Rey. 2. Tenle.

1. Un monte muevo.

Ben. Ay, señores, que me llevan!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Margarita, y Serafina.

Marg. Aqui, Serafina hermosa,
que solo escucharme pueden
estas plantas, y estas flores,
de mi amor testigos fieles.
Pues otras veces han visto,
pues han oìdo otras veces
estas lagrymas eladas,
y estos suspiros ardientes.
Quando à solas consultaba
mis penas, ò mis placeres;
que se descansan contando,
amores, aunque se cuenten
â plantas, que no responden,
â pajaros, que no entienden,
â peñascos, que no aman,
â crystales, que no sienten.
Sabràs, pues, que ya he rompido
un secreto, que me debe
tantos dìas de silencio,
poco hallado en las mugeres.
Que un dia, que la violencia
de aquel passado accidente
diò treguas a mi dolor;
pluguiesse a Diòs no las diesse!
Un Mayordomo me dixo:
si es que vuestra Alteza quiere
divertirse, podrà vèr
las joyas mas excelentes,
que la codicia imagina,
el arte pule, y guarnece
el deseo, que son tales,
que al arte, y codicia vencen.
Aqui un Platero Extrangero
las trae, porquè assi pretende,
entre Principes tan grandes,
emplear tan grandes bienes.

La curiosidad entonces
me diò causa que las viesse,
y di licencia al Platero,
para que a mi vista llegue.
No llegara mas al alma,
pues desde entonces padece
un mal, que no se conoce,
y un dolor que no se siente.
Pesarate de pensar,
que un Artifice pudiesse
labrarme el alma; pues
Serafina, no te pese,
que debaxo de este nombre
estar disfrazado puede
un Principe Federico,
que arte tan noble comprehende
debaxo de su nobleza,
los Principes, y los Reyes.
Enseñome algunas joyas,
y entre ellas una, que excede
la imaginacion; y en ella,
guardando curiosamente,
un retrato, si era mio,
digalo el alma, que al verle
dudò el cuerpo en que asistia,
diciendo entre sì, no es esse
el original, pues como
pressa en un cuerpo me tienen,
à quien solo informa un alma
de matizes, y pinceles.
Y quiso passarse à èl,
no dudo yo que lo hiciesse,
pues quedê sin alma yo,
que allà el Platero le tiene.
Preguntéle, à quê efecto
en joya tan excelente
puso mi retrato? y êl
turbado el rostro, y sin verme,
me respondiô: Federico
me mandô, que assi lo hiciesse
para su pecho, porque
la fama que vuela siempre,
le dixo de tu hermosura
la perfeccion, si es que puede
aplauso tan dilatado
medirle en centro tan breve.
Mandôme hacer el retrato;
pero al llevarle, y al verle,
assi dixo: Angel humano,
â quien los hados crueles
apartan de mi, porque
airados los Cielos quieren,
que el enojo de los padres,
en nosotros dos se herede.
No quiero yo prophanar
tu decoro, ni atreverme
â amar tu sombra, y assi
no es bien q̃ en mi pecho quedes,
porque agravia â todo el Sol,
quien â estos rayos se atreve.
Mas no serà bien tampoco,
ay de mi! que llegue a verse
en otro poder la imagen,
que adorarê eternamente.
A sus manos ha de ir,
si â llevarsele te atreves,
porque una Estrella del Sol,
desasida; porque un breve
arroyuelo, hijo del mar;
porque una centella ardiente,
de su rayo despedida,
si alumbra, camina, y hiere,
se restituyen al Sol,
al mar, al rayo, que vuelve
todo â su centro. Palabra
dì, señora, de atreverme
â dexartele en tu mano.
Aora dame la muerte,
dixo, y sacando la joya
otra vez, sin que me espere
respuesta alguna, volviò
la espalda: no de otra suerte
quedè, que entre dos imanes
suspenso el azero suele.
Abrì la joya otra vez,
donde (ô amor lo que puedes!)
vi amorosas tropelias,
pues trocadas sutilmente,
otro me diô donde estaba
un retrato vivo siempre
del Principe Federico,
y conocì claramente
serlo el Platero: quedê
en una ocasion tan fuerte
en mayores confusiones.
Pero para quê pretende,
turbada mi voz, decirte
pensamientos que se mueven,
discursos que se imaginan,
glorias que se desvanecen?
Yo amê, diganlo estas flores
otra vez, pues ellas pueden
decir las noches, que oyeron
sus quexas en estas redes.
Bien la empressa de la justa
diô â entender q̃ estima, y siente

 las

las lisonjas de la noche;
lo que en ellas le sucede
ya lo sabes, menos mal,
si mi padre no le prende:
pues aunque le pierda yo,
no será dolor tan fuerte,
como que él pierda la vida:
Porque es cosa que se vengue
de las guerras que ha tenido
con su padre; y si él la pierde,
ay de la mia! porqué
vivo en pensar que la tiene,
aliento en pensar que vive,
y muere en pensar que muere.
Ser. Mi amor, señora, de quien
tanta confianza tienes,
se estima favor tan grande:
mucho ha sido que pudiesses
guardar un secreto tanto.
Mar. No ay muger, que quando quiere,
no sepa tener secreto.
Ser. El Rey, mi señora, viene.
Mar. Con una industria quisiera
que aora por libre diesse
á Roberto, que está presso.

Salen el Rey, y un criado.

Rey. Margarita, como sientes
tu mal? no dá la tristeza
lugar para quê te alegres?
Mar. A Serafina decia
aora como no puede
tan grande dolor dexarme,
q̃ ha de atormentarme siempre.
Rey. Mui justa eleccion hiciste
en tan hermosa, y prudente
secretaria. *Mar.* Ella dirá
si estoi triste. *Ser.* Y justamente.
Rey. Pues hate dicho la causa?
Ser. No; pero los accidentes
de ella: y a mi parecer
mui facil remedio tiene.
Rey. Como?
Ser. Hallandose â quien diô
â Don Pedro Esforcia muerte.
Rey. Pues alegrate, que yo
tengo esperanza de verle
en mi poder. *Mar.* Una industria,
que es mui facil, se me ofrece:
manda soltar al criado,
que está presso, pues no tiene
culpa en servir á su dueño;
y despues, señor, ponerle
espias, que él ha de ir
donde el Principe estuviere,
y assi lo descubrirás.
Rey. Quê ingenio tan excelente!
vayan por aquel criado.
Marg. Vayan luego por él.

Sale el Capitan.

Cap. Deme vuestra Magestad los pies.
Rey. Quê ay de nuevo: *Cap.* Que sucede
á medida del deseo
tu pretension. *Rey.* De quê suerte?
Cap. Con la gente de tu guarda
sali en busca de un aleve,
informado de que havia
llegado â un monte, y hallêle
en él, medio desarmado,
porque rendido de verse
sin caballo, que se havia
despeñado tristemente,
estaba al pie de una peña:
sintiônos, y tan valiente
volvio sobre sî, que fue
mucho que no nos hiciesse
pedazos a todos juntos;
tan diestro es, altivo, y fuerte.
Pero â mi valor rendido
dâ las armas, y no quiere
decir quien es: solo dice,
que un villano: y aun pretende
hacerse loco tambien,
porque algunas veces suele
decir locuras. *Rey.* No importa
que esconda el nombre, y que intente
hacerse loco, si ya
sé que es el traidor aleve
el Principe Federico.
Mar. Ay de mi! venga mi muerte: *ap.*
ay de mi! acabe mi vida,
que no pueden, que no pueden
dissimular tantas ansias!
Rompan la prision, revienten
por la boca, y por los ojos
de mis entrañas ardientes,
suspiros que el alma encienda,
lagrymas que el mundo aneguen.
Ay de mi, Cielos!
Rey. Quê es esto
quê sientes, hija, quê tienes?
Mar. Tengo un fuego que me yela,
tengo un yelo que me enciende,
un dolor que me atormenta,
una passion que me vence.
Ay de mi, acabe mi vida!

ay de mi, venga mi muerte! *vas.*
Rey. Serafina, pues con tigo
ha descantado, qué sientes
de una tan nueva passion?
Ser. Aunque quebrante las leyes
de un secreto, mas importa
que su vida se remedie.
El Principe Federico
de Sicilia, que aora prendes,
es causa de esta tristeza;
y para decirlo en breve,
no es la causa sino amor,
porque en secreto se quieren:
Esta es verdad, y temiendo
de tus enojos, se muere;
rompió su dolor el pecho.
Rey Qué escucho! ya de otra suerte
procederê, porque al fin
consejo me da el prudente:
moderemos el rigor.
Sale Roberto.
Rob. Dexa que tus plantas bese,
quien sirviendo â su señor,
si te enoja, no te ofende.
Dame la muerte.
Rey. Antes quiero,
que libre, Roberto, quedes,
que tu lealtad, galardon,
y no castigo merece.
Vete libre, que ya el Cielo
mas piadoso favorece
mi deseo: ya le hallaron
â tu señor, y ya viene
presso. *Rob.* Quê es esto q̃ escucho!
si huvo quien le conociesse
en la Aldea que quedô?
Salen el Capitan, Soldados, y Benito armado.
Cap. Ya, señor, esta presente
el Principe Federico
de Sicilia.
Ben. Encanto es este!
yo Principe? si so Enrique
de Cecina, quê pretenden
con este ensayo?
Rey. Dudoso
en un punto me acometen
los deseos de vengarme,
y las razones de verme
piadoso: quê puedo hacer?
aqui la passion me tuerce,
y alli me lleva el amor.
Si â vuestra Alteza parece,
que viendole en mi poder,
he de vengar imprudente
las ofensas de su padre,
y suyas: poco le debe
mi pecho, pues no conoce
el valor con que procede,
si bien queda presso. *Ben.* Yo?
pues que delito es ponerme
este vestido, si alli,
como un hongo, ô geta verde,
alli me la halle?
Rey. No tiene
vuestra Alteza que encubrirse
con los disfraces de hacerse
villano rustico, ô loco,
que el Sol nace, y resplandece,
aunque nublados se opongan
â sus rayos transparentes.
No desconfie de mi
oy vuestra Alteza, consuele
estos lances de fortuna
mudable, y dudosa siempre.
Ben. Quê mudable, y qué dudosa:
tomen sus armas, y denme
mis hatos, si es que esto buscan,
que no soi, aunque lo piensen,
el Principe Simborrico de Sencilla.
Rob. Engaño es este, *ap.*
que aora en mi lengua està
darle credito, y hacerle
mayor, y aun estorvo assi,
que vuelvan con nueva gente
â buscarle: Vuestra Alteza
me dè los pies, que no puede
mi amor, aunque estê delante
el Rey, sufrir que les niegue
â mis labios esta dicha
de besarlos. *Ben.* Quien os mete
con mis pies â vos, no quiero
que nadie mis pies me bese.
Rob. Ya no puede vuestra Alteza
disfrazarse de esta suerte.
Ser. Señor, ya estâs conocido.
Cap. Ya, señor, saben que eres
el Principe de Sicilia.
Ben. Todos? *Rob.* Si.
Ben. Pues todos mienten,
que no conozco â Cecilia
entre todas las mugeres,
que no conozco si una
Cecilia tan solamente
del Rabadan de mi Aldea:
esta es la verdad.

Rob.

Rob. Que aun pretendes
dissimularte con migo,
siendo un criado que excede
Acates en la lealtad?
Ben. Aunque en azicates quentes
quanto mandares, no sê;
hombre, ô demonio, quien eres?
Rob. Señor, mi amo Federico,
mas que de discreto, tiene
de valiente; ha dado en esto,
y avrâ de estarse en sus trece.
Rey. A la torre de Belflor
le llevad, y alli se entregue
â Elena; pero advirtiendo,
que estè en la prision de suerte,
que sea digno hospedage
de un Principe tan valiente;
ya como yerno le trato *ap.*
a mi enemigo. *Rob.* No es esse
milagro, ni novedad,
porque â ser lo mismo viene
un enemigo, que un yerno.
Rey. Y con êl Roberto quede
a servirle, que en efecto
se holgarà de hablarle, y verle.
Diras a Elena tambien,
que alli le tenga, y que espere
de mis manos generosas
mil favores, y mercedes.
Quiero componer las partes
por Margarita: ô mugeres, *ap.*
què de intentos descomponen
vuestros necios pareceres!
Cap. Ven, señor, donde descanses.
Ben. Vamos; otro loco es este:
â descansar, y comer.
Rob. Aqui vuestra Alteza tiene
a Roberto.
Ben. Y sois Roberto
del Diablo: si es sueño este?
mas todos nos dàn en esto,
y sin duda alguna debe
de ser verdad; pues que todos
lo dicen es evidente,
ô todos estan borrachos,
ô yo solo; mas què puede
estarme mejor a mi,
que ser en un tiempo breve
Fraile rico de Cecina,
y venga lo que viniere.
Vanse, y salen tres Villanos, y Antonia.
Ant. No ay consuelo para mi,
dexame llorar Belardo.
1. No ay consuelo?
Ant. No le aguardo.
1. Pues has de morirte?
Ant. El me dixo, Antona mia,
quando vuelvas me hallaras
firme â tu amor mucho mas,
que esta encina, què seria
el estar despues alli?
2. Para mi bien juzgo yo,
que una fiera le comiò.
Ant. Y debiô de ser ansi,
aquesto es razon que veas,
fiera le comiô cruel,
es sin duda, porque êl
mui amigo era de feas.
En las entrañas està
de alguna sin testimonios,
porque no harân mil demonios
lo que una fiera no harà.
Vanse, y salen Elena, y Federico.
Fed Con què he de poder pagar
tantas honras, y favores?
Elen. Tu las mereces mayores.
Fed. Aun no merezco besar
la tierra, que pisas; yo
quien soi, señora, o quien fui,
para tal favor? si aqui
mi ventura me guiò,
no fue mi suerte improtuna,
pues con mas razon dirê,
que por mas fortuna fue
desdichada mi fortuna.
Dichoso yo que nacì
con tan venturoso estado,
que fuera mas desdichado,
quando no lo huviera sido.
Elen. Ya conocì mis extremos,
quien habla sin que repare,
pues antes que se declare, *ap.*
corazon dissimulemos.
Quien os oyere, Español,
hablar tan agradecido,
pensarà que haveis tenido
â vuestras plantas el Sol.
Alcaide os hice, y no son
favores en tanto augmento,
que vuestro agradecimiento
merezca por galardon.
Fed. No os entiendo de quê suerte
he de proceder hablando,
y estoi temiendo, y dudando
entre mi vida, y mi muerte.
Muchas veces que pretendo
agra-

agradecer con recato,
soleis culparme de ingrato:
vive Dios, que no os entiendo.
Oy que obligado de vos,
agradecido me veis,
tambien de esto os ofendeis:
no os entiendo, vive Dios.
O es que como malos tratos
de falsa, y fingida fê
han hecho, Elena, que estê
poblado el mundo de ingratos,
echariais en mi, que he sido
agradecido, que ya
como no se usan, dâ
enfado un agradecido.
Yo no lo serê, si aqui
obligo mas, sin saber
estimar, y agradecer.
Elen. Pues tampoco os quiero assi.
Fed. Pues què he de ser?
Elen. Mas prudente.
Y quiero desde aqui adelante,
que mis penas, ô mis gustos,
mis contentos, ô disgustos
escucheis con un semblante.
Ni agradecido os pretendo,
ni olvidado entre los dos.
Fed. No os entiendo, vive Dios.
Elen. Ni yo, vive Dios, me entiendo.
Sale el Capitan.
Cap. Dame, señora, los pies.
Elen. Què es aquesso Capitan?
Cap. Que ya tus contentos vân
en los augmentos que vês.
Ya se sabe quien ha sido
el homicida, que alli
matô â D. Pedro.
Fed. Ay de mi!
si me huviessen conocido? *ap.*
Elen. Quien es? que ya multiplico
con las nuevas el dolor,
esse barbaro traidor?
Cap. El Principe Federico
de Sicilia.
Fed. Ya què harê?
conocieronme sin duda.
Cap. Siempre la verdad ayuda.
Fed. Si me irê: si me pondrê *ap.*
en defensa?
Cap. A quien nombrô
por Alcaide de este Fuerte
tu Alteza?
Fed. Echada es la suerte.
Cap. O quien es su guarda?
Fed. Yo,
yo soi este que buscais,
porque en mi vida encubri
mi nombre; y ya que me haveis
conocido, què mandais?
Cap. Hablaros â parte quiero.
Fed. Desde aî podeis hablar,
porque tengo de apelar
de mi valor â mi azero.
Cap. Para quien, ô contra quien,
Fed. Vos, Capitan, no decis,
que aqui buscando venîs
al Alcaide, y que tambien
el Principe Federico
està conocido ya?
pues aqui presente estâ
lo que buscais.
Cap. No te replico, alto:
porque no os entiendo,
en vano os alborotais.
Fed. Si vos, señor, me buscais.
Cap. Yo solamente pretendo
entregaros en prision.
Fed. Antes perderê la vida.
No vi tan inadvertida, *ap.*
y notable confusion.
Cap. Oidme, y despues sabreis
mi intento. *Fed.* Ya no replico.
Cap. El Principe Federico
viene presso, y vos haveis
de guardarle en este Fuerte,
yo en el monte le prendî.
Fed. Esso esta bien, como os vî
llegar, señor, de essa suerte
tan turbado, y preguntando
por mi, passion propria fue:
sin ocasion me alterè,
Elen. Què es lo que estoi escuchando?
Federico presso? *Cap.* Si;
â vos el Rey os le embia,
para que desde este dia
presso le tengais aqui.
En una carroza viene,
sin que ninguno le vea
el rostro, porque no sea
causa, tanto valor tiene,
de algun alboroto ciego
del vulgo, viendole assi.
Alcaide, venios tras mi,
donde vereis que os le entrego,
y donde con juramento
os obligais â tenelle.

Fed.

Fed. Aqui puedo hacelle;
escuchad un poco atento.
Yo juro solemnemente,
doi palabra, y certifico,
que guardarê à Federico,
fiel, y cuidadosamente.
Que tendrê desde este dia,
en que tal cargo me han dado,
con su persona, el cuidado
que tuviera con la mia.
Pues estando por mi cuenta
Federico, claro està,
que a mi la vida me vâ,
tanto, que decir intenta
mi lengua, que una fortuna
hemos de correr los dos.
Cap. Este juramento acepto;
venid, porque esto ha de ser
antes que le pueda ver
nadie, que importa el secreto.
Vos, señora, si quereis,
vedle, porque en tal presencia
ya le sirva de sentencia
solo que vos le mirêis.
Elen. Si como el pecho està lleno
de iras, rigores, y enojos,
fuego arrojaran mis ojos,
y mis razones veneno.
Yo le viera, yo le hablara,
porque con venganza fiera
muerte mi vista le diera,
y mi vista le matara.
No quiero verle, Español,
de quien justamente fio
la venganza, y honor mio
de los atomos del Sol.
Guarda este monstruo, que â ti
solamente le fiara.
Fed. Si en mi lealtad se repara,
le guardarê como à mi,
Cap. Venid.
Fed. Quê notable abysmo
de agradar, y de ofender!
vive Dios, que voi à ser
el Alcayde de mi mismo.
Vanse, y salen Margarita, y Serafina.
Mar. Que descuidada estarâs,
Elena, desta visita.
Elen. O, mi prima Margarita,
honor, y vida me das!
Donde desta suerte vàs?
Mar. En solo verte consiste
mi jornada. *Elen.* A esso veniste?
Mar. Dicen, que el sitio que ves,
selva de los tristes es,
y envianme aca por triste.
Y à divertir he venido
una gran melancolia,
que solo a ti, prima mia,
contara. *Elen.* Dichosa he sido:
es de amor?
Mar. Amor ha sido.
Elen. Y ya no es amor?
Mar. No sê
lo que es, ni lo que fue;
en mi llanto lo veras.
Elen. Declarate un poco mas,
que yo tambien te dirê
de un amor todo al revês,
prima, y señora del tuyo;
porque si de aquesto arguyo,
que ha sido, y que ya no es,
podrê contarte despues
una inclinacion, que vâ
â ser amor, y no està
declarado, ni advertido;
y si el tuyo no es cuidado,
mi amor no ha sido, y serâ.
Sientate sobre estas flores,
que â tus pies texen alfombras,
donde pueden verdes sombras
templar del Sol los rigores,
estancia propria de amores.
Mar. No tan despacio he venido,
que sentarme haya querido.
Yo he de empezar por aqui;
una fineza por mi has de hacer.
Elen. Tuya mi vida há nacido.
Mar. La vida me và en que vea
este Principe, que preso
han traido. *Elen.* Para esso
es menester que yo sea
tercera? No havrà quien crea,
que licencia hayas pedido,
siendo quien eres. *Mar.* Ha sido
por un caso, que sabrâs
despues. *Elen.* No me digas mas,
que si en esso ha consistido
tu gusto, luego dirê,
que estê del Fuerte la puerta,
sin ver para quien, abierta.
Mar. Y yo en este monte harê
la desecha, en êl saldrê
â caza, hasta que anochezca,
porque â todos les pareza,
que â esto vine: prima mia,

no es mucho, que mi alegria,
sêr, vida, y alma te ofrezca.
Tuya soi, y de mi llanto
alivio sacaste ya. *vase.*
*Elen.*Valgame Dios! quê serâ
lo quê me agradece tanto?
de este lo sabrê.
Sale Federico.
*Fed.*Señora,
ya en la torre queda presso
el Principe. *Elen.*Oye un sucesso,
y lo que has de hacer aora.
*Fed.*El alma tu sombra adora,
y obedecer determino.
*Elen.*Aqui, Margarita, vivo,
con excusa de cazar
en el monte, por hablar
con el Principe, imagino,
que es amor, y por saber
de este caso la verdad:
quê necia curiosidad!
soi en efecto muger.
Tu, Español, te has de poner
donde los oigas; y advierte,
que de aquella misma suerte
que hablaren, lo has de decir.
*Fed.*Pues pudiera yo fingir,
yendo solo â obedecerte?
*Elen.*Vame la vida, y honor
en vêr si amor la disculpa,
de tan declarada culpa,
como querer â un traidor. *vas.*
*Fed.*Quê es lo que passa por mi?
quê enigmas, Cielos, son estas?
quê engaños, y confusiones,
labyrinthos, y quimeras?
Y aun esto no es impossible;
pero quien avrá que crea,
que ay una muger constant,
y tanto, como la bella
Margarita: maldicientes,
cuyas venenosas lenguas
de mudables las acusa,
venid â vêr la firmeza
de un amor, y porque el mundo
mayor desengaño tenga
de que ay fineza en mugeres,
tengo de vêr donde llega
de un amor, que es verdadero,
las peligrosas finezas.
Ella piensa que yo soi
el presso, y como lo piensa,
ha de hallarme en la prision,
assi verê lo que intenta.
Esta experiencia he de hacer,
y será la vez primera,
que la muger, y la espada
califique la experiencia.
Sale Roberto.
Esta es la torre, Roberto.
*Rob.*Señor, possible es que pueda
verte, y hablarte? *Fed.*Fortuna,
assi los estados trueca.
Quê hacias? *Rob.*Entretenido
estaba con esta bestia,
borrico de nuestra andanza,
pues él nos la lleva acuestas.
Es el mayor animal,
que he visto; dice, que sueña
quanto vê. *Fed.*Poco se engaña.
*Rob.*Ya se ha creido de veras,
que es el Principe.
*Fed.*Quê importa,
Roberto, que no lo sea,
para estâr soberbio ya?
La magestad, y grandeza
no esta en ser vuestro señor,
si no en que por tal le tenga.
*Rob.*Ha dado en mandarme mucho,
y es justo que le obedezca,
en estando acompañado;
pero si solo se queda,
él ha de servirme â mi
otro tanto. *Fed.*Aora dexa
essas locuras. *Rob.*Por Dios,
que â solas ha de haver fiesta.
*Fed.*Quê hace aora?
*Rob.*Estâr roncando
como una gorda: tu piensas,
que como la cama viô
tan adornada, y compuesta,
la tuvo miedo, ô propuesta,
se echô â dormir en tierra.
*Fed.*Pues porquê no le dixiste,
que para acostarse era
la cama? *Rob.*Mejor lo hice.
*Fed.*Como?
*Rob.*Acostême yo en ella.
*Fed.*Escucha, Roberto, aora,
que ay muchas cosas que sepas.
Y pues durmiendo me dâ
la ocasion, que amor desea.
Margarita ha de venir
â verme â la Fortaleza;
porque como no me ha visto,
que yo soi el presso piensa,

y quiero que por aora,
si lo imagina, lo crea,
hasta vêr en lo que para
descubrirme: no llamaron?

Sientase Federico en una silla, y sale Margarita.

*Rob.*Si. *Fed.*Pues ve, y abre la puerta.
*Rob.*A quien, señora, buscais?
*Marg.*Licencia traigo de Elena
para llegar hasta aqui.
*Rob.*Es verdad, por essas señas
me mandô el Alcaide â mi,
que yo franqueasse las puertas.
*Marg.*Roberto:
*Rob.*Señora mia;
pues como aqui vuestra Alteza
ossô llegar? *Marg.*A esto obliga
una passion loca, y ciega.
Y tu señor? *Rob.*Alli està
sentado, y de la manera
que le vês, ha estado siempre,
con la mas grave tristeza,
que vì en mi vida; yo temo,
que melancolico muera,
si tan hermosa visita
como es razon no le alegra.
*Marg.*Federico.
*Fed.*Quien me llama
con tan dulce voz, que eleva
mis sentidos? mas què miro?
la imaginacion intenta
lisongear â la memoria.
Sin duda que ya se acerca
mi fin, y que ya se publica
de mi muerte la sentencia:
pues en el viento confusas
figuras se representan,
cuerpos en la fantasìa,
y fantasmas en la idea:
que no puede ser que aqui
los rayos del Sol se atrevan,
para que de mi prision
iluminen las tinieblas.
Pero sea lo que fuere,
como yo estas luces vea,
como estos rayos me alumbren,
y este Cielo me divierta,
ni mas vida, ni mas gloria
la imaginacion desea:
si son de mi muerte assombros,
vengan, pues, por ellos vengan.
*Mar.*Federico, no es fingida
esta forma que te alienta,
que aun mi sombra, siendo mia,
ni engañara, ni fingiera.
Margarita soi, detente,
que no quiero que agradezcas
esto, porque las mugeres
de mi decoro, y mis prendas,
no quieren para olvidar;
antes de amarte pudiera
mirar los inconvenientes;
pero ya te amê, ya es fuerza,
que no vuelva atràs, ni olvide,
si no que si mueres, muera.
Ya sê que se despeñô
tu caballo, y que te dexa,
no le diô mi amor las alas,
que êl volàra, y no corriera.
En un monte sê, que alli
al pie de unas altas peñas
te hallaron, sè que estàs presso:
con esto no ay mas, que sepas,
si bien ay que sepas tu,
mi padre vengarse intenta,
â peligro esta tu vida,
mal dixe, errôse mi lengua:
la mia es la que està en peligro.
Sabe que a la puerta espera
un caballo, en el arzon
tiene dos pistolas puestas,
en una bolsa unas joyas.
Sal, pues, de esta Fortaleza,
que yo me quedo â sufrir
tantos enojos resuelta,
y sabrê guardar tu vida,
y assi no avrà mas que sepas.
*Fed.*Mal hiciera yo en negarte
las verdades que se encierran
en mi pecho, haviendo visto
las tuyas tan descubiertas.
Yo no estoi presso, señora,
libre estoi; y porque sepas
la Novela mas notable,
que en Castellanas Comedias
subtil el ingenio traza,
y gustoso representa:
sabe que estas engañada.
Verdad es, que me despeñô
el caballo, pero dexô
las armas, para que pueda
librarme: lleguê desnudo
â Miraflor, una Aldea,
donde Elena mi enemiga
me libra, guarda, y alverga.
Sabe que un villano luego,

(que

(que esto, aunque yo no lo sepa
de cierto, pues no lo vi,
la misma razon lo enseña)
se puso las armas mias,
y engañados, por las señas,
le llevaron presso, y luego
â mi mismo me lo entregan,
porque Elena me hizo Alcaide
a mi de esta Fortaleza.
Esto es verdad; y si yo estoi
libre aora, donde pueda
verte cada dia, y hablarte,
para quê quieres que sea
tan cobarde, que me ausente,
porque otros peligros tema,
quando un peligro mayor
de un amante es el ausencia?
*Mar.*Temo que no ha de durar
este engaño, y será fuerza
vengarse mi padre en ti.
*Rob.*Remedio ay.
*Mar.*De quê manera?
*Rob.*Tu has de declarar tu amor
â una persona que entiendas
quo ha de decirselo al Rey;
y si êl reportado templa
el enojo por tu causa,
y quiere hacer conveniencia
la enemistad con casarte,
pues con todo esto cessa,
podrá descubrirse entonces.
Y si enojado se altera,
y quiere vengarlo todo,
con un villano se venga,
y êl se quedará encubierto,
sin peligro; de manera,
que de este trato resulta
ya con paz, ô ya con guerra,
en tu cabeza el provecho,
y el peligro en el agena.
*Mar.*Bien has dicho.
*Rob.*De esta suerte
concertado en los dos queda;
tu has de amar a Federico
publicamente, y dar muestras
de tu amor. *Mar.*Yo te agradezco,
que me ayas dado licencia,
porque rebentaba ya
sufriendo tantas ofensas,
callando tantos agravios,
y ocultando tantas penas;
en publico será el presso
quien mis favores merezca.
Pero siempre Federico,
que si otro nombre tuviera,
no le amara, ô no acertâra
â fingirlo: *Fed.*Y será cierta
la voluntad? *Mar.*A êl fingida.
*Fed.*Y para mi? *Mar.*Verdadera.
*Fed.*Quê serás firme? *Mar.*Darâ
desengaños mi firmeza.
*Fed.*Tendrâsla? *Mar.* Será immortal.
*Fed.*Pues la mia será eterna.
A quien estimas? *Mar.*Estimo
â Federico. *Fed.*Quê intentas,
fingiendo otro amor? *Mar.*Tu vida.
*Fed.*Y mi muerte, si esto fuera
de veras. *Mar.*Por quê?
*Fed.*Los zelos
me mataran, ô la ausencia.
*Mar.*Voi a amar.
*Fed.*Y yo me quedo
a guardarme.
*Mar.*A Dios te queda.
*Fed.*El Cielo tu vida augmente.
*Mar.*Y yo la tuya defienda.
*Fed.*Nadie como yo te estima.
*Mar.*Nadie como yo te aprecia.

JORNADA TERCERA.

Salen Federico, y Elena.

*Elen.*Quê le dixo? *Fed.*Que ella era
Margarita, que inclinada
â la opinion celebrada,
y â la fama lisonjera
de su esfuerzo, y valentia,
por una amorosa ley,
contra el enojo del Rey,
darle libertad queria.
Que un caballo le esperaba
a la puerta de la torre,
donde el pensamiento corre,
pues mas que corre volaba,
que huyesse veloz en êl.
Y êl entonces respondiô,
en la prision hice yo
pleito omenage, y fiel
le he de guardar, que he nacido
mas obligado a mi honor,
correspondiendo el furor,
liberal, y agradecido.
*Elen.*Todo lo escuchaste? *Fed.*Digo;
que â todo presente fui,
y que tan claro lo oî,
como si hablara con migo,

Si ella otra cosa contare,
V. Excelencia no la crea.
Elen. Ella viene, no te vea.
Fed. El Cielo tu industria ampare.
Vase Federico, y salen Margarita, y Serafina.
Mar. El Rey mi padre ha venido,
Serafina, â Miraflor
por vos, si al fiero rigor
de mi pena he suspendido,
tu has de hacer con gran secreto,
lo que te llego â advertir:
â mi padre has de decir
de mi amor todo el efecto;
esto importa. *Ser.* Si â ti
te importa, yo lo dirè,
pero advierte, que callê
hasta este punto que vî,
que te sirvo en el efecto
el decirselo. *Mar.* Pues no?
Ser. Buena por cierto soi yo
para decir un secreto;
si mil vidas me quitàras,
lo callàra, y encubriera,
y aora no lo dixera,
si tu no me lo mandâras.
Dirèlo porque me diô
licencia tu voz, señora:
bueno fuera que hasta aora
huviera callado yo. *vase.*
Elen. Tan sola, prima, me via.
Mar. O belissima Elena!
aqui mi antigua pena
â solas divertia,
que suele ser en su cuidado,
ser amor un Philosopho cansado,
que busca soledades.
Elen. Quando solas nos vimos
contarnos prometimos
nuestras dos voluntades.
Mar. Yo empezarê primero,
porque serè mas breve.
Elen. Atenta espero.
Mar. El verle tan airoso,
de honor, y gloria rico,
al presso Federico,
engendrô un amoroso
deseo en mi cuidado,
de vêr si como he visto era traslado.
Entrê â verle en efecto,
diciendo cautelosa,
ser del Alcaide esposa,
y hallêle tan discreto,
tan cuerdo, y entendido,
que ya mi muerte el escucharle ha sido
Elen. Tu sola le has hallado
tan cuerdo, y entendido,
discreto, y advertido,
porque â mi me han contado
acciones de su mano,
solo dignas de un rustico villano.
Mar. Pues es engaño, prima,
Federico es valiente,
galan, cuerdo, y prudente,
tal la fama le estima,
y yo lo certifico,
si es que hablamos del proprio Federico.
Elen. Arguirte no quiero,
que en tu voluntad errada
yo tambien fui culpada.
Si de ti considero,
que amas a un ignorante;
y yo de un hombre humilde soi amāte
esse Alcaide que has visto.
Mar. Cielos, què es lo que escucho?
Elen. Con mi venganza lucho.
Mar. Mal mi dolor resisto! *ap.*
Què temes?
Elen. Tu desprecio:
mas nada culparâ, quien cree â un necio.
Esse, pues, que desnudo
ha sido, y desdichado,
â mis pies ha llegado,
robarme el alma pudo.
Mar. Calla, Elena, no digas
tales baxezas; calla, no prosigas.
Elen. Oye, que no he tenido
tan facil pensamiento,
que â mi cuidado atento
aya, aunque Alcaide ha sido,
en la prision entrado:
amor tuve, mas no le he declarado,
porque yo sufro, y callo;
y aunque me alegra el verle,
no he llegado â ofrecerle
dineros, y caballo,
que no es bien que aguarde.
Pero esto baste: Dios te guarde. *vas.*
Mar. Quien creerà que ha tenido
mi colera paciencia,
mi furia resistencia,
prudencia mi sentido,
quando en fuego deshecho,
es Ethna el corazon, volcan el pecho?
Cielos, si esto es temeros,
decid, quê fuera hallaros?

si esto es imaginaros;
decid, que fuera veros?
y teneros, quê fuera?
ira, rigor, desden, y rabia fuera!

Sale Federico.

*Fed.*Que se fuesse esperaba
Elena, que â tu luz atenta estaba
para llegar â darte
la vida que te debo.
*Mar.*Y yo esperando
estaba, falso, â hablarte,
para darte la muerte, q̃ me has dado.

Sale Elena al paño.

*Fed.*Quê dices?
*Mar.*En rigor, y mi cuidado,
tu agravio, mi dolor, zelos.
*Elen.*Vuelve mi sospecha
â vêr, si no ha quedado satisfecha
de mi amor, Margarita:
mientras habla con êl, verdes laureles,
sed famosos canceles.
*Fed.*Quê dices? no te entiendo,
y en vano el alma disculpar pretendo;
tu ofensas? yo rigores?
tu zelos, y yo amores?
como ofendida tu, el morir dilato?
*Mar.*O Caballero vil! ô amante ingrato!
estas son las finezas
de quedar encubierto?
Pero finezas son, esto es lo cierto;
pero finezas son, y que de Elena,
de Margarita, acabe ya mi pena,
y acabe con tu vida,
que la muger es vivora ofendida,
cuyo rigor, de perfecciones lleno,
engendra la atriaca, y el veneno.
*Fed.*Y dices bien, pues de una misma suerte,
dâs con una hermosura, vida, y muerte.
Pero en quê te ha ofendido quien adora?
en quê te ha dado enojo quien te estima?
Mag. Mal el engaño essas modestias dora,
si amante declarado de mi prima
por ella te quedaste,
por ella me dixiste que buscaste
este disfraz, y que en tan ciego abysmo
has sido tu el Alcaide de ti mismo.
Pues salga â mi despecho,
del alma el llanto, y el dolor del pecho;
diga mi voz en ecos repartida,
tu fiero engaño, y tu traicion fingida;
sepan que eres:-
*Fed.*Advierte,
oyeme aora, y luego dame muerte.
*Mar.*Pues podrâs disculparte?
*Fed.*Si puedo.
*Mar.*Plegue â Dios.
*Elen.*Yo escucho aparte. *ap.*
*Fed.*Y de tu prima amante?
yo disfrazado por Elena, Cielos.
Ay dolor semejante!
injusta causa hallaste â tantos zelos,
ciega passion hallaste â tanta pena.
Partame un rayo, si en mi vida â Elena
una palabra he hablado,
que a los terminos passe de criado,
cortês, y agradecido,
porque tercera liberal ha sido
de mi amor, pues por ella
estoi adonde puedo,
siguiendo el hado de mi injusta Estrella,
verte, y hablarte sin que tenga miedo
â tu padre ofendido.
*Elen.*Quê escucho! yo tercera suya he sido?
pero suframos Cielos.
Sepamos lo demâs.
*Fed.*Tuviera zelos
el Sol de solo un rayo,
y de una flor el Mayo,
el Mar de un arroyuelo,
de una luz todo el Cielo,
la Luna de una Estrella, y de un diamante,
de un amatista no; pues no te espante,
amando Elena bella,
pues el rayo, la flor, la muda Estrella,
la piedra, el arroyuelo,
la breve luz que se compara al Cielo,
pues eres tu (aunque todo estâ delante)
el Sol, la Luna, el Mayo, y el Diamante.
*Elen.*Bien comparada estoi.
*Fed.*Vuelva â dar vida,
vuelva â avivar nuestra invencion fingida;
y demos fin â penas tan extrañas.
*Mar.*Con saber que me engañas,
quiero creerte al fin, porque no fuera
amante, quien lisonjas no creyera,
que en amorosos daños,
tienen voz de verdades los engaños:
vuelvo â sufrir de nuevo
al pressso amor, ya que â sufrir me atrevo
los zelos de una necia.
*Elen.*Quê bien me honran los dos!
*Mar.*Pues tanto aprecia
mi pecho tu persona,
que dexara del mundo la corona,
y contigo viviera,
donde la sombra de tu cuerpo fuera,

porque no dàn los Cielos
impossible à mi amor, y bien se advierte,
pues en tan dura suerte,
fue impossible callar teniendo zelos.
Fed. Tuvistelos en vano.
Mar. Basta que fueron zelos. *Fed.* Està llano,
que aun nombrados ofenden.
Mar. Pues quê hicieran sabidos?
Fed. Probaran con el alma los sentidos;
y estàs desengañada?
Mar. Es fuerza, que muger enamorada,
en oyendo perdona, que es Syrena
qualquiera amante.
Fed. Zelos tu de Elena?
Mar. Aun nombrarla me mata. *vas.*
Fed. Ciega passion, aun con su dueño ingrata!
no nombrarê en mi vida
esse nombre, que ofensas tuyas labra.

Sale Elena.

Elen. Y es razon que se cumpla la palabra,
que â las Damas se ofrece.
Estas ausencias, di traidor, merece
mi amparo, mi piedad, mi amor, mi trato?
ha Caballero vil! huespede ingrato!
Fed. Cielos, quê es lo que escucho!
con nueva duda, y nueva pena lucho!
Elen. Tu, que pobre, y herido
â mis plantas llegaste, y defendido
de tu suerte importuna,
reparo hallaste contra la fortuna,
tan desagradecido, tan ingrato
â mi amor correspondes, y â mi trato?
Si Mercader fingido me obligaste,
dì por què, Caballero, me ofendiste?
Si a Margarita amaste,
por què de Elena tal desprecio hiciste?
que es (aunque estê delante)
el Sol, la Luna, el Rayo, y el Diamante!
Tu, Alcaide de ti mismo,
disfrazado en mi casa,
sepa el Rey lo que passa,
salga ya mi furor de tanto abysmo.
Fed. Escucha hermosa Elena.
Elen. Como me nombras, dando tanta pena
mi nombre â Margarita?
Fed. Oyeme, y luego ser, y honor me quita.
Yo soi un Caballero,
del presso Federico compañero,
que de la Infanta enamorado vine;
mas quando le prendieron, yo previne
escaparme, dexando
mi vestido en el monte, y assi quando
llego à tus pies mi barbara ossadia,
fue (si te acuerdas) esse mismo dia,
despues me le entregaste.
De mi valor por desengaño baste
el haverle guardado,
siendo Principe mio, con cuidado
tan grande; pues si yo noble no fuera,
bien escapar el Principe pudiera:
mas atento à mi honor, presso he vivido,
y esta la causa ha sido,
guardando yo â mi Principe, fue abysmo
el llamarme el Alcaide de sì mismo.
Pues si como leal, y fiel criado
te he servido, y al Principe he guardado,
de quê puedes quexarte,
si como amante llego a despreciarte?
Yo soi para con tigo
un pobre Mercader, y assi me obligo
â agradecerte el bien, y lo agradezco
como tal; pero no quando me ofrezco,
como Duque de Mantua, y como amante
de Margarita bella.
Elen. No es bastante
la disculpa, si al fin con migo ha sido
tu trato doble, y tu valor fingido.
Fed. Elena?
Elen. No me nombres.
Fed. Mira, advierte,
que viene el Rey, y q̃ en tu voz mi muerte
esta segura.
Elen. Muera, pues, ay Cielos!
muera de zelos, quien matô de zelos.
Fed. En fin, resuelta vienes â matarme?
Elen. Como tu, Duque ingrato, a despreciarme,
sepa el Rey tus engaños.
Fed. Vuelva la espalda, pues, â tantos daños,
quien no puede obligarte.
Elen. Aunque las vuelvas no podrâs librarte,
que â lo infinito alcanza,
de muger ofendida la venganza.

Salen el Rey, y Serafina, y vase Federico.

Rey. Remediarè tu vida, que en mi vuela
mi venganza, y su amor.
Elen. Señor, escucha,
que es bien que sepas tu tu misma pena,
y el amor de la Infanta.
Rey. Ya sè Elena
lo que decirme quieres:
ya sê que Margarita
mi muerte solicita,
y que determinada
esta de esse traidor enamorada.
Elen. Pues si lo sabes ya, remedia el daño,
ya que à tiempo ha venido el desengaño,

que

que no es bien que esto passe,
y que con un traidor la Infanta case,
que està dissimulado
en tu Reyno, en tu casa disfrazado,
quando la sangre mìa,
mejor dirê la tuya elada, y fria,
con caduca esperanza,
de todos à una voz pide venganza. *vas.*

*Rey.*Cielos, en tanta pena,
como satisfarêmos de una suerte
de Margarita amor, quexas de Elena,
si una pide su vida, otra su muerte!
Mas viva Margarita,
que la paz de mi Reyno solicita,
que Elena facilmente
podrà curarse del amor que siente.

Sale el Capitan.

*Cap.*Oìd, señor, lo que passa.
Eduardo, de Sicilia
Infante, con mucha gente
oy â Napoles camina.

*Rey.*Todo su Reyno le sigue
en defensa tan altiva,
como es deber â su hermano
la libertad, y la vida,
que es su Principe en efecto.
Y aunque pudiera la ira,
y el enojo hacer con êl
que tanto poder resista:
quiero con mejor acuerdo
decirte la intencion mìa.
Margarita (ay Cielos quanto
esto siento!) Margarita
sê que â Federico ama:
tan graves melancolias
como padece, que han puesto
en tanto riesgo su vida,
de esto nacen: assi Elena
me lo ha dicho, y Serafina,
y yo sin esso lo se;
mas con casarla se quitan
mayores inconvenientes.
Para esso me desanima
solo una cosa. *Cap.*Qual es?

*Rey.*Temer que algunos me digan,
que Federico no sabe
lo que importa. *Cap.* No prosigas;
que en esse extremo le han puesto
tristeza, y melancolia,
viendose sin libertad:
pero si una vez se mira
libre, volverà en su acuerdo.

*Rey.*Bien dices, y antes queria,
que esto se tratasse, hacer
una experiencia exquisita.
La experiencia: Margarita

Sale Margarita.

como vâ de tristezas?

*Marg.*Mal, señor, que el alegria
es impossible â mi pecho,
continuo el llanto lo diga.

*Rey.*Una lisonja has de hacerme.

*Marg.*Quê mandas?

*Rey.*Mucho peligra
en soledades, y penas
de Federico la vida.
Si muere, quien pensarâ
que de mi mano enemiga
no fue el golpe, y de alevoso
me arguiràn los de Sicilia?

*Marg.*Pues quê me mandas?

*Rey.*Si tu
oy le vês, y le visitas,
alentarà el desmayado
corazon, y con tal dicha
darà nuevo aliento al alma,
darâ al cuerpo nueva vida.
Yo irê contigo, por mi
has de verle.

*Marg.*Tu me obligas
â obedecerte.

*Rey.*Quê presto
concediò: el alegria *ap.*
saliô modesta â los ojos,
como â los labios en risa;
mas dissimular importa.

Marg. Si enamorada me mira
en su presencia mi padre, *ap.*
efecto tendràn mis dichas.

Vanse, y Salen Musicos, y Benito.

*Rob.*Como ha dormido tu Alteza?

*Ben.*Mui bien. en toda mi vida
he tenido mejor sueño,
en cama tan blanca, y rica,
soi un Principe liron,

*Rob.*Canten hasta que se vista
su Alteza. *Music.*Vaya aquel tono,
cuya letra es peregrina. *Cantan.*

*Ben.*Roberto?

*Rob.*Señor. *Ben.*Decid
â essos Musicos que gritan,
que dexen essos entonos,
y canten por vida mia
una letra, de que aora
me acuerdo que se decia:

Luneta,
atala allà de la sonsoneta.
Rob. Esso havian de cantar?
Ben. Esta es la mejor letrilla
de todas, esta cantaba
yo, quando à los montes iba
a trabajar con Antona.
Rob. Como tan presto se olvida
vuestra Alteza de quien es?
el dolor de juicio priva.
Ben. Es verdad, no me acordaba
de que era, por vida mia,
el Principe, no sê como.
Rob. Federico el de Sicilia.
Ben. Basta, ello ha de ser ansi,
por fuerza esta Principia
me ha venido no sè como;
y quieren que yo no diga
que esta casa es de mi Aldea,
y que desde aqui se mira
por detras de essos espejos,
vidrieras, y zelosias
el Aldea de Belflor.
Valgame Dios! no es la misma
casa de Juana, y Anton
aquella, y essotra chica
la de Ginès, y Martina,
no es aquella? aquel Perico,
que à la taberna camina,
no es el que dicen que es hijo
del Sacristan, y Locia?
y dicen bien; y el Barbero
no esta tras de su cortina
tañendo, que aqui lo oigo,
un villano, y sus folias?
Mas quien me mete a mi en esto?
yo como lindas gallinas
en prata, yo visto seda,
y duermo en cama mollida.
Venga por donde viniere,
sea verdad, ô sea mentira,
no me và mui mal con ser
Frai Francisco de Cecina.
Rob. Dexadle solo, que ya
su grande melancolia
le ha vuelto: valgale el diablo.
Vanse los Musicos.
De quê se eleva, y suspira?
no tiene mas que merece?
quê desea? *Ben.* Que en mi vida
me dexen solo con vos;
porque tantas cortesias,
sumissiones, reverencias,
alturas, y señorias,
las vengo â gromar despues
â solas en la comida:
quando alguno esta delante,
vos me servis de rodillas,
y en quedando solo, andais
con migo à la rebatiña.
Rob. Pues quê quiere decir esso?
que â quien yo unos ratos sirvo,
es razon que otros me sirva.
Ben. Si; mas darme de porrazos,
maña mi ingenio imagina,
como he de vengarme de èl
en teniendo compañia.
Sale Federico.
Fed. Mui bien puede, gran señor,
vuestra Alteza darme albricias;
el Rey, y la Infanta vien en
â verle, con tal visita
segura tiene desde oy,
la libertad, y la vida.
Rob. Vuestra Alteza advierta aora,
es bien â la Infanta diga
muchas corteses finezas,
como â su esposa, y su prima.
Ben. Yo sê lo que he de decir;
no es tanta mi boberia,
y aun lo que he de hacer con vos:
pagareisme la malicia
en estando acompañado.
Fed. Ya llegan; amor anîma
este engaño, pues que tu
lo enseñas, y lo fabricas:
crea el Rey que enamorada
la divina Margarita,
esta del Principe, viendo
tantas finezas fingidas.

Salen el Rey, y el Capitan, y Margarita.

Rey. Bien vuestra Alteza estarâ
de aquesta visita incierto.
Ben. No mucho, porque Roberto
me lo havia dicho ya.
Rey. Aqui verà si le estima
mi pecho, y si amor le tiene
la Infanta, que a verlo viene.
Ben. Beso â mi señora prima
la mano. *Mar.* Sabiendo el Rey
mi señor, la gran porfia
de vuestra melancolia,
quiso por piadosa ley

veros, en cuya accion olvida
su enojo, y el bien declara;
pues quien mira al Rey la cara
segura tiene la vida:
esta es ley, cuya piedad
quedarà en marmol escripta.
Rey. Què mal callan, Margarita,
tus ojos.
Ben. Tu Magestad
sabe bien dàr honra, y vida
à un preisso que està sujeto;
el diablo me hizo discreto. *ap.*
Rob. Què hable ya con advertida
prudencia aqueste animal?
Fed. De oirle hablar me espanto: *ap.*
ha poder, y mando, quanto
enmiendas lo natural!
Rey. Ciega estàs.
Ben. Sillas nos dèn.
Rob. Aqui las tiene tu Alteza.
Ben. Pareceisme buena pieza;
los porrazos, yo estoi bien
y pues ay sillas mas,
vuestra Magestad se siente.
Fed. Volviò à su ser brevemente.
Rey. Y aora què me diràs,
ya que me alabas el talle?
Mar. Que es tan bizarro despejo,
mui digno para alabarle,
que airosamente tomò
la silla, que airosamente
vuestra Magestad se siente,
dixo, la fama mintiò,
aunque tiene el mundo lleno
de sus alabanzas; pues
no dixo que bueno es.
Rob. Esto te parece bueno?
no es amor, sino locura
no conocer este error.
Sientase.
Mar. Quando no es locura amor?
Rey Lo mas que aora procura
mi deseo, es consultar
con tu Alteza la venida
de tu hermano.
Ben. Yo en mi vida
tuve hermano en mi lugar:
Rob. Como el Infante ha venido
tu hermano, dice; y es llano.
Ben. Si dice el Infante hermano,
no le havia conocido:
vos teneis la culpa de esto;
que callais hasta este dia,
que Infante hermano tenia;
mas pagareis.
Fed. Què es esto?
Rey. Y aora què puede decir?
es galan, es entendido?
Mar. Notable gracia ha tenido:
solo èl me hiciera reir.
Rey. No vi hombre tan ageno
de gracia; esto te ha agradado?
Mar. Què bueno el enojo ha estado;
Rey. Què esto te parezca bueno?
pues no ha de ser tu marido,
aunque su hermano valiente
con la sangre de mi gente
dexe este Campo teñido.
Mar. Pues aunque es digno en mi,
si me llego à declarar,
en un necio amor hablar
à mi Rey, y Padre, assi
lograr casada pretendo
aqueste amor que publico
con el mismo Federico,
que à los dos nos està oyendo:
Fed. Bien su respuesta me anima.
Ben Ha visto tu Magestad
el amor, y voluntad
que debo à mi señora prima?
Mar. No es un Principe heredero
de Sicilia? pues què error
puede culpar el amor?
Rey. Ser hombre rustico, y fiero.
Mar. Es cuerdo, el mundo le estima
de mucho ingenio, y valor.
Ben. Cierto que es mucho el amor
que debo à mi señora prima.
Rey. Este es discreto? què abysmo!
este Principe? *Mar* Si el mismo,
que nos mira, y nos escucha.
Cap. Un Embaxador, señor,
del Rey de Sicilia aguarda
licencia para besar
tus manos.
Rob. Aqui se acaban

los engaños; este viene;
mirando en dudas tantas;
à decirte la verdad.

Rey. Bien es que baxe, y que salga
à recibirle: tu Alteza
se retire. *Ben.* Que me vaya
como vos, que no he comido,
à comer una empanada
de ternera, doce pollos,
diez conejos, seis tortadas,
quatro quesos, seis chorizos;
mil peros, treinta patatas;
que con esto Pitarcerico
de Cecina bien lo passa.
A Dios, que voi à hartarme. *vase.*

Fed. Yo me voi, porque no halla
el Embaxador aqui
viendome alguna mudanza. *vase.*

Salen Antonia, y Villanos.

Ant. Pardiez que havemos de vèr
como à los Reyes los habran
los Baxadores, pues vemos
en Belflor cosas tan varias.

Rob. Señor, el Embaxor
que viene, sino me engaña
la vista, es el mismo Infante.

Rey. O ocasion! esto acabaràn
mis penas, y confusiones.

Mar. O si acabasses mis ansias!

Sale el Infante.

Inf. Vuestra Magestad, señor,
me dè los brazos. *Rey.* No haga
vuestra Alteza conmigo
esse disfraz.

Mar. Cosa extraña!

Inf. Embaxador de mi mismo
quise ser: mas si se halla
conocida mi persona,
los privilegios me valgan;
honra y merced de los brazos;
y hablando ya de otra suerte,
oiga de mi mi embaxada.
El Principe Federico
entrò solo en la estacada;
diò à Don Pedro Esforcia muerte
cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza;
Luego no merece, Rey,
el rigor con que le tratas;
pues no le matò à traicion,
alevosa, ò con ventaja.
Aquesto assentado, como
à tu honor altivo faltas,
à tu decoro te niegas,
rompiendo tu fè, y palabra;
pues me dicen, que le has muerto?
Estas, señor, son hazañas
dignas del valor que heredas?
dignas del poder que alcanzas?
Dame à mi hermano, ò por èl
sustentarè en la campaña,
que eres alevoso Rey,
pues à mi Principe matas,
quando debiera guardarle
la seguridad jurada.

Rey. Confiesso que debe hacer
el Rey, que à una justa ampara;
bueno el campo; pero no
dàr lugar à ofensas tantas,
que empuñe un aventurero
en su presencia la espada;
esta es la satisfaccion
de la prision y las guardas.
Y aora en quanto à decir
que le he dado muerte, valga
por respuesta verle vivo,
que es mejor que tu le aguardas:
Haced luego que el Alcaide
à aquellas almenas salga
con el preso, donde vea
el Principe que le engaña:
Y mira como le diera
muerte el que aora trataba
casarle con Margarita,
dando fin à ofensas tantas.
Y lo hiciera, vive Dios,
à no mirar que le falta
de Principe la prudencia,
que le es de tanta importancia:

Inf. Quien engañado procede,
disculpa, y perdon alcanza,
y assi del reto desisto,
remitiendome à tu gracia.

Sale Elena.

Elen. Si lagrymas de muger
piadoso lugar alcanzan

en los pechos de los hombres,
y mas en los que se hallan
tan obligados, por ser
Dioses en la tierra, y valga
su privilegio à mi llanto,
y su piedad à mis ansias.
Como magnanimo Rey,
tanto à tu justicia faltas,
que dàs premio, y no castigo
à quien me ofende, y me mata?
Como à Federico pones
en libertad, y le casas
con Margarita, sin vèr
que soi la parte que agravias?
Hermano perdì, y esposo;
si satisfacerme tratas,
dame esposo, cuyo amparo
supla de mi honor la falta.
Y entonces podràs librar
al Principe, pues es clara
mi justicia, que no vive
mientras mi perdon alcanza;
Sola una satisfaccion
pretendo de ofensas tantas;
y es, señor, de que me cases
oy con el Duque de Mantua.
En tu Reyno està, yo sè
quien es, pues con esto acaban
mis penas, quedando al fin
noble, contenta, y honrada.
Rey. El Duque de Mantua aqui?
mano te doi, y palabra
de que oy ha de ser tu esposo.
Elen. Dexame besar tus plantas;
lindamente me he vengado
de los zelos que me causa *ap.*
Margarita: amor, vencì,
engañando à quien me engaña.
Rey. Ya con el Alcaide està
en estas almenas altas
el preso, mira si es vivo.
Inf. Ay, hermano de mi alma!
Mar. Viendo el Infante à los dos,
no advirtiendo en dudas tantas
qual es el preso, ò Alcaide,
como à su hermano le habla.
Elen. Valgame el Cielo! què miro?
el preso es aquel? jurara
que le conozco.
Ant. Oyes, Bato,
Belardo, o yo estoi borracha,
ò es el Principe Benito.
Vill. Antona, oye, mira, y calla.
Ant. Como le habran desta suerte,
si yo le conozco? *Inf.* Quantas
lagrymas debe tu amor
à los ojos que alcanzan
aquella dicha de verte;
mas verte, por premio basta.
Ben. Este es el hermano Infante?
èl tiene pequeña traza
para Infante, y para hermano;
mas Antona està alli.
Fed. Calla.
Ben. Pues los Principes no pueden
hablar con Antona?
Fed. Basta.
Ben. Ya està bastado: hanle visto?
Ant. Bato, has visto lo que passa?
el mismo Infante ha venido,
hermano al Principe llama.
Fed. Sin que el engaño conozcan,
con equivocas palabras,
responderè por los dos:
no puede la voz turbada
decir, Infante, el contento
que su presencia le causa.
y por no ofenderle hablando,
Federico, siente, y calla. *vas.*
Inf. Pues ya, señor, que le he visto,
vuelveme à decir la causa.
por què el casamiento dexas
de mi señora la Infanta?
Rey. Solo por no ser capaz
de gobierno. *Inf.* Mucho agravias
su divino entendimiento.
Rey. No es aquel que miras, y hablas?
Inf. Si señor.
Rey. Pues esse mismo
tan rusticamente habla;
tan torpemente procede,
que aun à un bruto se iguala.
Inf. Basta,
que debe de haver perdido
el juicio, porque Italia
no vio tan subtil ingenio.

Marg.

Marg. Què à obscuras los dos se hablan
de diferentes sugetos.
Rey. Pues porque en un punto
salgas desse engaño luego al punto
aqui à Federico traigan,
y si el hablare en razon,
vuelvo à empeñar mi palabra
de casarle con mi hija.
Elen. De confusion tan extraña
saldrè viendole aora
mas cerca: hermano le llama.

Sale Benito.

Benit. Parezco cavalgadura,
que se vende, porque andan
con migo viendome todos:
què es, señor, lo que me manda
tu Mageñad? diga, aquèste
es mi hermano?
Rey. Su ignorancia
ha descubierto bien presto:
mira si mi voz te engaña.
Inf. Pues no me engañas, si aqui
quando al Principe esperaba,
me das un hombre, que de èl
no tiene la semejanza?
Rey. Pues no es el mismo que viste,
y que aora confessabas
ser tu hermano?
Inf. No era este.
Rey. Ay confusion mas extraña!
Elen. Este es, señor, un villano
que conozco.
Rey. Ay penas tantas!
pues yo no tengo otro preso,
ni otro en mi poder se halla.
Inf. Pues como à negarlo vuelves,
si le he visto?
Rey. Al punto llama al Alcaide.
Elen. Advierte aqui
de la suerte que le tratas,
porque el Alcaide, señor,
es el Gran Duque de Mantua.

Sale el Capitan.

Rey. Otro engaño.
Cap. El està aqui.

Sale Federico.

Inf. Este es Federico.
Fed. Aguarda,
que antes de darte los brazos
tengo de besar tus plantas.
Yo soi quien enamorado,
sin temer tus amenazas,
siendo Alcaide de mi mismo,
vivo en tu Reyno (la causa
ya la sabes) amor fue
feliz ice, si tu palabra
la cumples aqui. *Elen.* Pues no
ha de cumplirla, si dada
la tiene, que ha de casarme
oy con el Duque de Mantua?
Marg. Este es Federico, Elena,
en guiñese quien se engaña.
Benit. Y à mi al fin de todo esto
no imaginan darme nada,
siquiera por haver sido
el tamborril de la danza,
à cuyo son han danzado?
Fed. Dos mil escudos te aguardan
con Antona; y con esto
esta Comedia se acaba.

F I N.

Con licencia: En Sevilla en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle Genova.

+ de Cuesta frente a las Cobachuelas

En la misma librería + ademas de un completo surtido de comedias, tragedias, sainetes y entremeses, se hallan las siguientes:

El bosque peligroso ó los ladrones de Calabria.
La calumnia ó la madre incógnita.
El poder de la inocencia ó los moros de Granada Zegries y Abencerrajes.
Guerra abierta ó tratado singular.
El hombre de la selva negra.
El hospital por dentro ó el buen gobernador.
El escultor y el ciego.
Las citas.
La vieja y los calaveras.
La toquera vizcaina.
El vergonzoso en palacio.
Los rechazos.
La huerfanita ó lo que son los parientes.
Todos hacemos castillos en el aire.
El español y la francesa.
El joven de sesenta años.
El sueño ó la capilla de Glesstorn.
El valle del torrente ó el huérfano y el asesino.
El hombre insufrible ó el regañon.
La cabeza de bronce.
El hombre gris.
La condesa de Castilla, tragedia.
Zoraida, id.
El Pelayo, id.
El Motezuma, id.
El Orestes, id.
Polinice ó los hijos de Edipo, id.
El Oscar, id.
El Otelo, id.
El Sancho Ortiz de las Roelas, id.
La Raquel, id.
Blanca y Moncasin, id.
La Xaira, id.
Los templarios, id.
La Gabriela, id.
El imperio de la verdad ó el sepulturero.
La enterrada en vida.
Filantropía ó la reparacion de un delito.
Indulgencia para todos.
El jugador.
Las costumbres de antaño.
Don Dieguito.
Tal para cual.
El abate L' Epeé.
La Balbina.
El delirio.
El cuadro.
El desquite.
El verdadero amigo.
El estravío y la ambicion.
En la desgracia se conocen los amigos.
Las mugeres curiosas.
El Baron.
La mogigata.
Escuela de los maridos.
El médico á palos.
El café.
El viejo y la niña.
Amar despues de la muerte.
A falta de hechiceros lo quieren ser los gallegos.
Antes que todo es mi dama.
A secreto agravio secreta venganza.
Bien vengas, mal si vienes solo.
Caer para levantar.
Caprichos de amor y zelos.
Cárlos V sobre Tunez.
Casa con dos puertas mala es de guardar.
Dar la vida por su dama.
Dar tiempo al tiempo.
Dicha y desdicha del nombre.
Donde hay agravios no hay celos.
El arca de Noe.
El astrólogo fingido.
El ayo de su hijo.
El bruto de Babilonia.
El calderero de S. German.
El catalan serrallonga.
El cerco de Roma.
El conde de Alarcos.
El conde de Saldaña, dos partes.
El delincuente honrado.
El divino Nazareno Sanson.
El dómine Lucas.
El escondido y la tapada.
El garrote mas bien dado y alcalde de Zalamea.
El genízaro de Hungría.
El honor da entendimiento.
El Job de las mugeres, Sta. Isabel.
El juramento ante Dios.
El licenciado vidriera.
El maestro Alejandro.
El mágico de Salerno.
El mayor monstruo de zelos y tetrarca de Jerusalen.
El médico de su honra.
El montañés Juan Pascual.

El negro mas prodigioso.
El pintor fingido.
El postrer duelo de España.
El príncipe de los montes.
El purgatorio de S. Patricio.
El rencor mas inhumano ó la condesa de Genovizt.
El sabio en su retiro y villano en su rincon.
El sordo en la posada.
Jenvval y Faustina.
El villano del Danubio y el buen juez no tiene patria.
La mas constante muger.
Por la puente Juana.
El vinatero de Madrid.
El carpintero de Libonia.
Las cárceles de Lamberg.
Las minas de Polonia.
Las mocedades de Enrique V.
Las víctimas del amor.
Lo cierto por lo dudoso.
La esclava de su galan.
El mejor alcalde el Rey.
La misantropía.
El convidado de piedra.
La vida es sueño.
Vida y muerte del Cid.
Ver y creer.
El traidor contra su sangre.

Comedias para hombres solos.

La inocencia triunfante.
El mas heroico español.
Mas vale tarde que nunca.
El mas justo Rey de Grecia.
Acrisolar el dolor.

Comedias en un acto.

Armida y Reinaldo, dos partes.
El atolondrado.
El esplin.
El negro sensible.
El sueño.
La familia indigente.
La Florentina.
La librería.
La señorita displicente.
La vieja enamorada.
Las tramas de Garulla.
Marco Antonio y Cleopatra.
Séneca y Paulina.

Unipersonales.

El Armesto.
El Guzman el bueno.
El joven Pedro de Guzman.
El Anival.
El Pigmaleon.
Saul.
Florinda.
Dido abandonada.
Anton el holgazan.
Don Liquido.
El cómico de la legua.
El Domingo ó el cochero.
El famoso rompe galas ó el tiñoso.
El loco.
Perico el de los palotes.
El mercader aburrido.

Sainetes.

Los novios burlados.
El sutil tramposo.
Ama loca y page lerdo.
El abate y el albañil.
El Manolo, dos partes.
El alcalde justiciero.
Almacen de novias.
El barbero que afeitó al burro.
El calderero y la vecindad.
El payo de centinela.
El fin del pavo.
Los zapatos.
El fandango del candil.
El disfraz venturoso.
El chico y la chica.
El hijito de vecino.
El gato.
La estatua fingida
Los tres novios imperfectos.
El marido sofocado.
Juanito y Juanita.
Lo que puede el hambre.
No hay que fiar en amigos.
Perico el empedrador.
La embarazada ridícula.
El hombre solo.
Los dos libritos.
Los bellos caprichos.
El soldado fanfarron.
La inocente Dorotea.
Los soldados de recluta.
El tio peregil ó tragabalas.
El recibo del page.